



Un huaso en el Viejo Mundo

Muchos años de recorrido tiene el escritor Enrique Neiman, no tanto como las aguas "bajo los puentes del viejo París", según la antigua canción, sino como las del colchagüino río Tinguiririca, al cual le dedicó una vez una monografía.

Es un autor prolífico. Tiene a su haber tres novelas, dos libros de cuentos, tres de ensayos y dos folletos autobiográficos. Su última obra impresa en la Editorial Universitaria para Ediciones "Los Afines" se titula "Un huaso en el Viejo Mundo". De acuerdo con sus propias palabras, es un relato de su "safarí por el Viejo Continente" que comienza en Israel y pasa por varios países europeos.

Con un marcado sentido del humor, sabe mezclar lo anecdótico con un trasfondo cultural que aflora en cada observación acerca de ciudades y pueblos, ideas y comportamientos. Frente a ciertos recuerdos y monumentos que lo han afectado emocionalmente, describe con precisión y medita con poesía.

En esto consiste la utilidad que determinados viajeros prestan a la comunidad al narrar sus experiencias después de un largo trayecto

que todos desearían hacer alguna vez. Por eso las gitanas nunca excluyen esa posibilidad de sus predicciones mientras sacan la suerte masticando chicles. En el interior de cada ser humano duerme un nómada o un vagamundo. Claro es que si la evasión breve o prolongada hacia otras tierras es con bastante dinero y bien acompañado, tanto mejor. Esto lo saben los adivinos y en esas tres satisfacciones elementales basan sus poderes.

Todas las referencias de Neiman revelan un toque de gracia que las hace atractivas. De la legendaria Jerusalén dice que "es un largo sonido melodioso. Una música digna de una Ciudad de la Paz. Hoy, Jerusalén Viejo es una Babel en miniatura, pero evolucionada. Los hombres poseen distintos idiomas, pero se encuentran en cualquiera de ellos". Y ahora lo sorprendente: un oleoducto circula por territorio israelí y se introduce en el extranjero. Nadie mete las manos. A pesar de los incendiarios discursos, el petróleo fluye libremente hacia un país árabe.

Extractemos otros párrafos: En Israel toda la población es una máquina guerrera. La flor que asoma en la boca del arma provoca sonri-

sos. No miedo. A pesar del contrasentido, no se inculca a los niños ideas bélicas.

De repente saltan toques de criollismo nostálgico. Los chilenos que viajan son muy especiales. Se asombran porque los "gringos" piden para comer y beber las cosas a que están acostumbrados. Nosotras en cuanto cruzamos la frontera ya estamos pensando en las empanadas y el tinto y si llegamos a encontrarlos nos molestamos por no ser iguales a los de doña Clorinda o doña Carmela de nuestra aldea.

De los capítulos mejor logrados podríamos citar los dedicados a Londres, a Viena, a la Sirena de Copenhague, a la Casa de Ana Frank y a Holanda. En el Corner de Hyde Park, donde cualquiera puede perorar sobre lo que se le ocurra, Neiman no pudo resistir la tentación y en castellano habló acerca de la imperiosa necesidad de construir un paso bajo o sobre nivel, en el cruce de la Avenida Manuel Rodríguez con la línea férrea en San Fernando.

Los 98 páginas se pasan volando. Resulta una amena lectura de vacaciones.

Tito Castillo.

al Oly, Concepción, 30-5-1981 p. 3.

Un huaso en el viejo mundo [artículo] Tito Castillo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castillo, Tito, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un huaso en el viejo mundo [artículo] Tito Castillo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile